

Visita arqueológica

Itinerario autoguiado
 Duración: 1 hora
 Distancia del recorrido: 1,5 km
 Dificultad: ●●●●

Recomendaciones: En sa Platgeta hay un panel general. Cada punto arqueológico tiene su panel explicativo específico. No se pueden traspasar las cercas de protección. Se puede completar el itinerario con la visita al museo.

El área arqueológica donde están localizados los tres puntos de interés (necrópolis bizantina, depósitos de salazones de pescado y las estructuras del campamento de los soldados franceses) recibe el nombre de Pla de ses Figueres. Tiene una extensión aproximada de 10 hectáreas y ocupa la zona de sa Platgeta, cas Pagès y la estación meteorológica. Para llegar hay que seguir la pista que sale desde el puerto y bordea la bahía. Es un trayecto corto que podemos hacer en apenas 15 minutos.



Barraca usada por prisioneros franceses

Sa Platgeta

Al llegar a sa Platgeta, al lado de la cisterna, encontraremos el primer panel explicativo del itinerario, que con unas descripciones generales y un mapa de localización de los puntos que visitaremos nos introducirá en la visita de los restos arqueológicos que seguidamente veremos.

La factoría de salazones de pescado

Hizo el descubrimiento inicial el investigador Antoni Vallespir. Posteriormente, unas excavaciones, cuyos resultados fueron publicados en 1992, llevadas a cabo por los doctores Margarita Orfila, Miguel Ángel Cau y María José Hernández localizaron depósitos de distintos tamaños excavados en la roca o construidos con piedras y argamasa, todos, uno al lado de otro, a la orilla del mar. Estos elementos han sido objeto de varias actuaciones en diversas campañas arqueo-



Lechetrezna (*Euphorbia dendroides*)



Excavaciones en la zona de sa Platgeta

Sa Platgeta



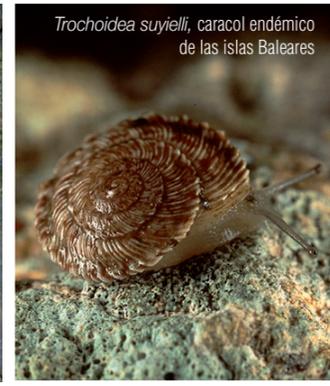
En alguna barraca se han encontrado evidencias de que fue usada como taller por los prisioneros franceses.

lógicas (limpieza de vegetación, excavación, restauración y consolidación).

Inicialmente estas piletas debieron usarse para elaborar el *garum* o salazón de pescado. Posteriormente, los prisioneros franceses (1809-1814) las usaron como habitáculos, abrieron unas pequeñas puertas e hicieron hogares. Al final del cautiverio, los soldados prendieron fuego al campamento, lo que ha permitido que en las excavaciones hayan aparecido piezas prácticamente intactas, como una sartén metálica, ollas de barro, cazuelas, tapas, hebillas y botones de los unifor-



Grafito hecho por algún prisionero francés



Trochoidea suyelli, caracol endémico de las islas Baleares



Tarabilla común (*Saxicola torquatus*)

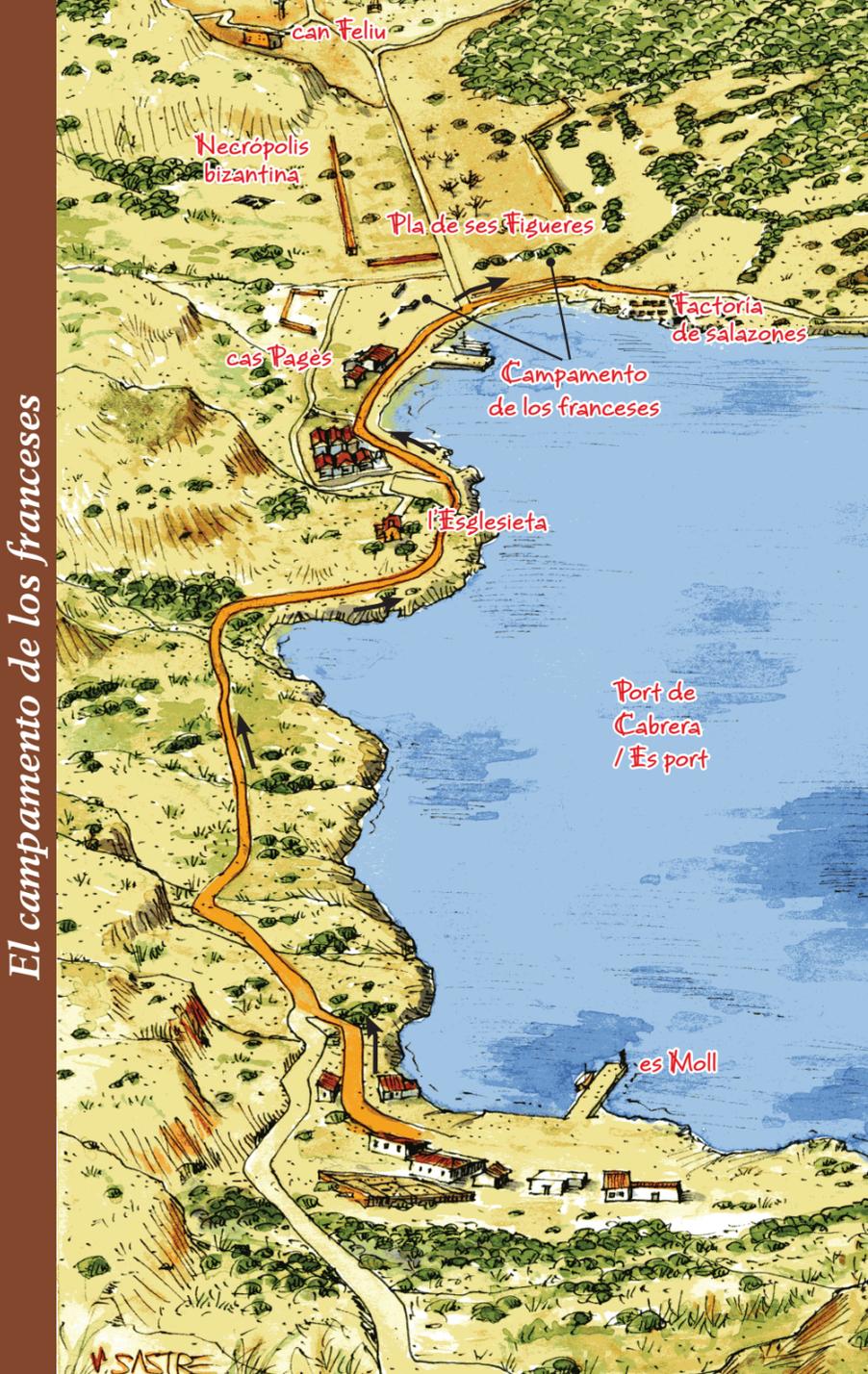
mes. También se encontraron elementos orgánicos, como un cepillo de hueso y habas calcinadas.

El campamento de los franceses

El 2 de mayo de 1808 estallaba la Guerra de la Independencia. En julio de ese mismo año, las tropas francesas del general Dupont, tras capitular en la batalla de Bailén, quedaron prisioneras del ejército español. Trasladadas al Puerto de Santa María (Cádiz), finalmente acabaron en Cabrera, a donde llegaron, en mayo de 1809, alrededor



Cerca de sa Platgeta están las barracas excavadas por los arqueólogos recientemente.



El campamento de los franceses

Map labels: can Teliu, Necrópolis bizantina, Pla de ses Figueres, cas Pagès, Factoría de salazones, Campamento de los franceses, l'Esglesieta, Port de Cabrera / Es port, Es Moll, SASTRE



Los franceses utilizaron la madera del boj (*Buxus balearica*) para hacer cubiertos y piezas de artesanía.



En la zona de las antiguas sernas se ha localizado la necrópolis bizantina.



Tumbas bizantinas excavadas en la piedra arenisca



Esqueleto humano localizado en una de las tumbas de la necrópolis bizantina

La necrópolis bizantina

de 4.500 personas, entre soldados y oficiales del ejército napoleónico. Se calcula que a lo largo del conflicto llegaron a pasar por la isla más de 9.000 soldados y oficiales.

La reclusión en la isla no fue nada fácil, pues faltaba la comida y el agua y las condiciones higiénicas más elementales. Numerosos factores contribuyeron a la elevada mortalidad de los prisioneros: enfermedades y heridas de guerra, escasa atención médica, falta de recursos económicos para conseguir los víveres necesarios, la irregularidad del abastecimiento desde Mallorca, sobre todo en invierno, cuando son más frecuentes los temporales, etc.

El 10 de diciembre de 1813, en la ciudad francesa de Valençay se firmó el tratado de paz que ponía fin a la guerra y los prisioneros del ejército francés fueron reclamados por Francia. Sólo 3.600 hombres sobrevivieron al cautiverio.

En este yacimiento arqueológico son fácilmente identificables pequeñas habitaciones de planta cuadrada o rectangular que normalmente tienen un banco y un hogar. En la campaña arqueológica de enero y febrero de 2007 el equipo de restauración acabó los trabajos de consolidación de los pequeños habitáculos.

Durante su cautiverio, los prisioneros designaban el área de sa Platgeta y cas Pagès con el nombre de Palais Royal. El lugar era como una pequeña colmena, pues minúsculas cabañas más o menos ordenadas daban cobijo a un gran número de soldados. En aquel improvisado campamento se podían intercambiar objetos o comida: pan seco, pescado salado, hilo, agujas, tabaco, habas, ratones (costaban cinco habas) o ratas (costaban veinticinco habas). Los soldados que tenían un oficio improvisaron pequeños talleres para reparar ropa, calzado... Algunos trabajaban con pelo, huesos o conchas, también hubo quien con madera de boj (*Buxus balearica*) fabricó objetos y herramientas de uso cotidiano, como cucharas y otras cosas.

La necrópolis bizantina y el taller de producción de púrpura

En la segunda mitad del siglo IV dC aparecieron en el seno del cristianismo algunos movimientos ascéticos y monacales que rápidamente se extendieron por todo el Mediterráneo occidental, de manera que eran frecuentes los asentamientos de pequeños grupos que se retiraban a lugares aislados para llevar una vida eremítica. Estas comunidades poco a poco crecieron en importancia y número e in-

cluso dotaron a los centros monásticos con pequeñas infraestructuras como puertos o talleres.

En Cabrera no es hasta el siglo VII dC que está documentada una pequeña comunidad, aunque tenemos muy pocas noticias sobre ella. Una carta escrita en el año 603 por el papa Gregorio Magno al *defensor* Iohannes, en la que le insta a reprimir la conducta irregular de los monjes de Cabrera, es la única fuente escrita que nos habla de este cenobio.

Los arqueólogos han podido localizar parte de lo que debía ser la necrópolis de la comunidad monástica. Tres de las cinco tumbas localizadas han sido excavadas totalmente. Son del tipo bañera, cubiertas con losas. De momento se han sacado a la luz tres esqueletos correspondientes a individuos de sexo masculino, sin caja funeraria, de edades comprendidas entre los 35 y 45 años y de unos 1,60 a 1,80 m de altura. También se han encontrado restos de vajilla, lo que permite pensar que podría haber un pequeño núcleo habitado o cenobio formado por algunos monjes que probablemente vivían en comunidad.

Al lado de las tumbas hay una fosa de reducidas dimensiones en la que se levantaron cuatro muros con piedras de diferentes tamaños

ligadas con barro y que formaban una pileta. Fuera de esta construcción se encontró una gran concentración de fragmentos de caracoles marinos de dos especies diferentes, *Murex trunculus* y *Thais haemastoma*, las usadas para la producción de púrpura. Todo apunta a que los monjes tenían un pequeño taller en el que obtenían púrpura y también hacían objetos de decoración con las conchas.

Estos versos recuerdan el cautiverio de los soldados franceses:

Si vós fósseu a Cabrera
mon bé estimat, i io aquí,
m'arriscaria a venir
amb una barca de pi
o de canya que és jutgera.

(Si estuvieras en Cabrera, mi bien querido, y yo aquí, me arriesgaría a ir hasta allí con una barca de pino o de caña, que es más ligera.)

J. Lladó i Ferragut, *Noticias históricas de Ses Salines y de su comarca*, Palma, 1959

Cancionero popular

Visita arqueológica